El diálogo «De morte et immortalitate» de Juan de Mariana y las «Tusculanae disputationes» de Cicerón

Al pretender relacionar, poniéndolas en contacto y en contraste, las obras de un humanista con las de un escritor de la época clásica latina, sobre todo, si se trata de obras filosófico-morales, lo primero que se nos ocurre —y supongo que algo parecido sucederá a nuestros lectores— es preguntarnos: ¿tendrá algo que ver un escritor de la antigua Roma, en este caso Cicerón, del s. I a.C., con un escritor cristiano del Siglo de Oro español, concretamente Juan de Mariana?; ¿cómo podrán compaginarse sus distintas visiones de Dios, del hombre y del mundo?; ¿cómo es posible que un autor católico y jesuita se atreva a tener en consideración, imitar y hasta beber, dado el caso, en las fuentes clásicas, si no están concebidas desde la vertiente de la religión verdadera, desde los postulados de la fe revelada por Dios?

Estos interrogantes, principalmente tratándose de temas trascendentales, podrían convertirse en escollos insalvables, al intentar descubrir las posibles relaciones, concomitancias o divergencias que pudieran existir en la obra de ambos autores.

Este problema no era nuevo para los humanistas, ya que, mucho antes que a ellos, se le había presentado a los cristianos de los primeros siglos y habían logrado resolverlo, no sin cierta elegancia, hombres como Agustín, Jerónimo, Ambrosio y otros. Muchos santos cristianos —los citados, entre ellos— cultivaron también los géneros clásicos y escribieron en latín con los mismos instrumentos culturales que los «paganos» de la Roma antigua. También